



SALDRA A LUZ LOS MIERCOLES DE CADA SEMANA

TOMO 4.º)

TACNA—MIÉRCOLES 11 DE FEBRERO DE 1846.

(NUMERO 26.)

El Moqueguano.

NOTICIAS DE LOS VAPORES.

Por el Vapor del 4 procedente de Lima y demas puertos intermedios hemos recibido noticias del norte de la República, y todas satisfactorias porque la paz permanece inalterable, y en todos los departamentos se siguen con empeño las obras empezadas.

El camino ferro-carril del Callao á Lima parece que tardará poco en ponerse en obra, siendo muy conocidas las ventajas que reportaran ambas poblaciones y mayormente el comercio.

El Sr. Sub-Prefecto de la Provincia de Ica con fecha 11 de Enero avisa al Sr. Prefecto de Lima, haberse encontrado 16 cajones de fusiles, aun sin uso, escondidos; y de los datos adquiridos por dicho Sr. Sub-prefecto, resulta haber muchos otros cajones por el monte, á donde fueron conducidos hace como un año.

Las noticias que imparte el P. Plaza desde Sarayacu con fecha 28 de Octubre, sobre el estado de las misiones, y caminos que se abren para

estrechar las relaciones entre los pueblos reducidos por su celo y el de sus compañeros apostólicos, y los pueblos de las Repúblicas, se hallan en mejor pié del que nos habian hecho recelar algunos datos anteriores.

En el «Correo Peruano» se inserta una comunicacion de su corresponsal de Iquique en la cual, haciendo referencia al Sub-prefecto D. Carlos del Carpio dice. «He tenido el gusto de tratar á este jóven, tiene mucho patriotismo y deseo del adelanto de su país; es activo y capaz, y adornado de las mejores disposiciones: trabaja mucho en el desempeño de su destino; he observado que se le hace grandeaprecio en la provincia, y en este puerto se le distingue mucho.» hablando de la exportacion de salitres, dice: se han esportado en el año 45 para el extranjero 574,440 quintales y se cree que el presente año habrá la misma esportacion.

En el mismo diario leemos una carta de un corresponsal que se refiere á sucesos algo trágicos acontecidos en Bolivia y es como sigue.—

SS. EE.—Supuesto que el corresponsal de UU., por olvido, ó por no haber podido adquirir mas noticias, no ha dicho el nombre del vocal de la corte que fué asesinado,

servanse insertar en su apreciable periodico el siguiente capitulo de carta que acabo de recibir.

«Ya sabrá U. que Ballivian pocos dias antes de marcharse á Chuquisaca, recibió en su casa al Teniente Coronel Alvarez Condarco, á quien tan luego que lo vió le dijo: ¿Donde está el crédito de mi mujer? y le daba de trompadas; sorprendido Condarco le replicó: contengase mi General, y advierta que soy un oficial de la Nacion Boliviana, no se debe usar de la autoridad para ultrajar á ningun individuo: enfurecido Ballivian manda á cinco soldados de su guardia le den 500 asotes, de cuyas resultas quedó el paciente malo, que á los pocos dias aseguran que falleció.»

Al concluir el año 45 marchaba el Dr. D. José Pareja de Corocoro á la Paz; y á distancia de cuatro leguas le salió al encuentro un Chileno llamado Escudero, con quien habian usurpado una gran mina con la cooperacion de aquel gobierno, la que pertenecia al Sr. Gurruchaga, y al querer dividirse de la referida usurpacion, se negó Pareja por apropiárselo todo, por cuyo motivo Escudero le tiró un balazo y le destapó los sesos. Entonces poniendose el agresor en fuga en el caballo en que estuvo, no pudo salvar del Gobernador de Berenguela: á esta fecha debe estar fusilado»

La guerra entre Quito y la Nueva Granada creemos que no sera mas que

FOLLETTIN.

CECILIA

LA MUJER DEL POETA.

CAPITULO V.

Un año despues de la boda.

(Continuacion.)

En un instante se presentó á sus ojos todo el porvenir de Mme. de Monredon, rica, festejada, muger de un hombre célebre. En seguida comparóle con el suyo, jóven sin nombre, sin fortuna, destinada á vejeter en el rincon de una provincia, ó á llegar á ser consorte de algun pobre militar ó empleado, á quien, despues del pán de la boda, tendria que aderezar la comida y aviar la ropa. Comparando el brillo que iba á reflejar sobre la existencia de Mlle. de Saint, Vallier, y la oscuridad á que estaba condenada su vida, Eloisa maldecia el rigor y la ceguedad de la suerte, y preguntábase sino habria medio de conjurarlos. Con el imperio que tenia sobre sí misma, la astuta jóven se guardó mui bien de dejar advertir su envidia, y colmó á su amiga de caricias, porque ella las necesitaba.

Cecilia, alegre de ver á su compañera, feliz con hablarla de lo pasado á fin de apreciar mejor el presente, recibió á Eloisa como el complemento de su ventura. Hablóla largamente de su padre, cuyas bendiciones la traia Mlle. Cha-

vigny, y en la efusion de su alegría, tomaba de sus aderesos, de sus trajes lo que mas podia agradar á Eloisa, adornandola con sus propias manos y ponderando cada vez mas su hermosura.

Una persona entre todas las que hemos mencionado hasta ahora habia visto con vivo disgusto la venida de Eloisa; y esta persona era Ricardo Chavigny. La coqueteria de su hermana, su deseo immoderado de agradar, que le era bien conocido, inspiraban á Ricardo graves temores sobre los resultados de aquel viaje. Los obsequios que se iban á tributar á la belleza de Eloisa en el mundo frívolo en que era llamada á brillar algunos instantes, ¿no podrian ejercer el mas funesto influjo sobre Eloisa; condenada á vivir en el retiro y en la oscuridad? Despues de hacer estos razonamientos y otros análogos, Ricardo, en su prudente prevision, decidió que celebrado el matrimonio y antes de que madame Finkentall hubiese abierto sus salones á la sociedad mas elegante y por consiguiente mas peligrosa de Paris, volviese á tomar Eloisa el camino de Tours.

Al saber esta noticia puso Mlle. Chavigny el grito en el cielo, y brotó de sus ojos un diluvio de lágrimas; la idea de abandonar aquel palacio adornado ya para las fiestas, y de tornar á la triste casa de su tia; el pensamiento de reemplazar aquella vida que pasaba entre el lujo y los placeres, por los dias destinados á las vísperas y á los sermones de los buenos curas de Tours, causaron un terror indescripible á la mundana Eloisa. Juró que se moriria si la separaban de la única amiga que tenia en la tierra, y hasta la dieron algunos ata-

ques de nervios. Su desesperacion, que no era fingida, conmovió á la buena Cecilia. Incapaz ella de una mentira, creyó todas las protestas de Eloisa, que al oír hablar á su hermano se habia precipitado en los brazos de Mme. Monredon, de quien no se la podia separar. Cecilia se interesó con Ricardo, que por fin se dejó ablandar; pero dos meses despues habiendo sido nombrado fiscal del tribunal de Burdeos, insistió en que su hermana partiese de Paris al mismo tiempo que él, dando por escusa que su fortuna menos que mediana no le permitia subvenir á los gastos de la permanencia de Eloisa en medio de la alta sociedad del palacio de Finkenthall.

Mlle. Chavigny, como puede suponerse, se habia aficionado mucho á aquella sociedad, donde se la festejaba con halagos y adulaciones; viendo que era menester recurrir á medios violentos para conseguir quedarse, amenazó con hacer una locura si se la obligaba á volver á Tours. Tan formal parecia su resolucion, que la crédula Mme. de Monredon tuvo miedo, y con todo Ricardo era tan orgulloso, que Cecilia no se atrevió á proponerle encargarse enteramente de Eloisa. Por fin, á fuerza de buscar un medio para salir de aquel conflicto, y viendo que eran inútiles todas las razones con Mlle. Chavigny, decidióse que esta entraria de maestra en un colejo, y que vendria á parar todos los domingos en casa de aquella amiga que habia llegado á serle tan cara, y con la cual se presentaria algunas veces en el gran mundo: su asignacion debía servirle para gastos de trajes y demas.

de papeles—En Quito se había jurado la Constitución conforme al decreto expedido por el Congreso en 12 de Diciembre del 45.

Con respecto a la cuestión tan ventilada sobre la comunicación del atlántico con el Pacífico copiamos del "Monitor Belga" lo que un diario de la Capital. Centro América—"Se está tratando en la actualidad de un proyecto, para la apertura de un Canal que reúna los dos océanos, por el lago de Nicaragua. Este nuevo plan, para cuya ejecución se toman serias medidas se apoya en excelentes datos topográficos: se ha celebrado un tratado en París entre el Sr. Castellon, Ministro de negocios extranjeros y representante de Nicaragua, uno de los estados de Centro América, y una compañía Anglo-Franco-Belga, concediendo á esta última, bajo condiciones muy ventajosas el derecho esclusivo de construir dicho canal, para la reunión del océano atlántico con el pacífico. Este canal, cuya longitud será de cerca de ochenta kilómetros, encontrará en el curso, además del lago de Nicaragua, un río navegable de mucha importancia, y su costo no será sino de 50 millones. Ya se han formado tres comisiones que van á reunirse precisamente en Bruselas para tratar sobre los medios de principiar las operaciones. La comisión francesa se compone de MM. Garilla y Michel Chevallier, ingeniero, y de M. Romésí Prefecto del departamento de la Hante-Marne"

Por el Vapor que el 6 tocó en Arica recibimos periódicos de Valparaiso—Toda la República está disfrutando de la mayor tranquilidad, y la época borrascosa de las elecciones que

se presentaba con síntomas tan desagradables, ha cambiado totalmente de faz, triunfando el partido del orden, de las amenazas y sofisterias de la exaltación.

La cuestión del Plata *in statu quo*; solo hai que deplorar las víctimas de la sangrienta y empeñada batalla del obligado, habiendo sido el resultado la toma de los fuertes que sostuvo con tanta bisarria el Jeneral Mansilla con tres mil de los suyos. El parte de la acción que daremos en su lugar, impondrá á nuestros lectores sobre el por menor de un hecho de armas en que solo el valor pudo hacer duradera la acción.

No se han confirmado ni la derrota de Oribe, quien ocupa todavía el cerrito, ni el horroroso degüello que se nos anunció por el vapor anterior, de un crecido número de extranjeros acaudalados en Buenos Aires, y sacrificados á la pasión dominante de Rosas—*el degüello*; sin embargo la situación de Rosas es mas apurada todos los días, y lo que hasta ahora no le habia acontecido, varios pelotones y columnas se han pronunciado contra su despotismo.

La corte del Brasil ha visitado la provincia del Rio Grande, y si hemos de juzgar por los festejos con que han recibido á SS. MM. Imperiales deberemos deducir, que la adhesión de los Rio-Grandeses á SS. MM. está bien pronunciada.

EXTERIOR.

RIO DE LA PLATA.

Partes de la acción de obligado que pasan los Jefes de las fortificaciones al Jene-

Habla pues, interrumpió Cecilia.

—Ahora ya no me atrevo.

—Yo te lo suplico.

—Pues bien, querida, he descubierto....

—Qué? dijo Cecilia con una ansiedad creciente.

—Que tú no eres feliz, respondió Eloisa en voz baja.

Mme. de Monredon inclinó la cabeza y siguió andando.

—¿Me he engañado? continuo Mme. Chavigny.

—Entrémos en casa, dijo Cecilia sin responder mas á su cruel compañera, tengo frío.

Algunos instantes despues se hallaban las dos jóvenes sentadas al lado de un buen fuego, en un elegante gabinete; sobre un velador de madera tallada habia dos cubiertos. Cecilia tiró de la campanilla.

—¿Está M. de Monredon en su cuarto? preguntó al criado titubeando.

—Acaba de salir; y ruega á la señora que no le espere, respondió el ayuda de cámara.

—Lo mismo que ayer! dijo por lo bajo Cecilia con un doloroso suspiro.

Eloisa parecia gozarse en su triunfo.

—Pues almorcemos, exclamó; yo reemplazare muy bien á M. de Monredon.

Mlle. Chavigny comenzó á hacer los honores al desayuno. Cecilia permaneció silenciosa i triste. Cuando acabaron y despues que hubieron salido los criados de la habitación, Mlle. Chavigny se levantó y fué á sentarse al lado de Mme. de Monredon, en un pequeño sofá que ésta ocupaba junto al fuego.

—Pobre amiga mia! dijo Eloisa poniendo una mano sobre las de su compañera. Estas ardiendo: ¿tendrás calentura?

ral Rosas.

CAMPAMENTO, NOVIEMBRE 21 DE 1845.

Al Sr. Jeneral, primer Edecan de }
S. E. D. Manuel Corvalan. }

El infrascrito ha recibido orden del Sr. Comandante en Jefe accidental del departamento del Norte, Jeneral D. Lucio Mancilla, de dirigir á V. E. el parte del combate que han sostenido ayer las baterías en la *Vuelta de Obligado* contra las escuadras invasoras Inglesa y Francesa combinadas. No siendo posible al Sr. Jeneral pasar el parte, á causa de haber sido herido, dando á esta division un ejemplo de valor heróico, toca al infrascrito este honor.

El 18 del corriente fondeó la escuadra combinada Francesa é Inglesa á dos tiros de cañon de nuestras baterías.

Dispuso el Sr. Jeneral que tres embarcaciones pequeñas explorasen hasta medio tiro de cañon de las escuadras enemigas su actitud y disposición. Estas les hicieron fuego, y las persiguieron, y al punto se replegaron sobre las baterías sin contestarles.

El 19 se preparó el enemigo para atacar, y el 20 á las 8 de la mañana, toda su escuadra maniobró hábilmente sobre las baterías. A la vanguardia estaban en línea cuatro bergantines de guerra, uno ingles y tres franceses, al centro los vapores *Fulton*, *Gorgon* y *Firebrand*, y en la retaguardia dos corbetas y dos bergantines.

A las nueve y media de la mañana; estando el Sr. Jeneral al frente de las fuerzas de las baterías, se entonó el himno nacional de la Confederación Arjentina, la banda de música tocó dianas, y se empezó el combate.

El enemigo atacó con intrepido arrojo y con el poder de 113 cañones de los calibres de 24, 32, 48, 64, y 80, soste-

Este gesto afectuoso, esta observación de parte de Eloisa, conmovieron de tal modo á Cecilia que rompió á llorar.

—¿Por qué no me confías tus penas? continuo Mlle. Chavigny con tono cariñoso: si me las dijese yo tomara la mitad de ellas.

—Estoy mala; y nada mas dijo sollozando la pobre Cecilia.

—No esperes engañarme, repuso la astuta joven? aquí como en el convento, acabaré siempre por saber la verdad. ¿Acaso tu marido no te ama?

Al oír esta pregunta Mme. de Monredon no pudo contenerse mas, y ocultando la cabeza entre sus manos, con la amargura de sus lágrimas manifestó á Eloisa que habia tocado á la llaga.

—Pues bien, si; no me ama....dijo la desgraciada joven con voz ahogada....no me ama... y yo me moriré de dolor.

—¿Estas segura? preguntó Eloisa, cuyos ojos brillaron con una expresión mas viva que de costumbre.

¿Como me habia de amar, repuso Cecilia, á mí que estoy tan poco á su lado, á mí que nunca le he dicho que le amo?

¡Qué! ¿no habláis á tu marido del afecto que le tienes?

—Nunca me he atrevido, dijo tímidamente Mme. de Monredon levantando su frente marchita.

Pero ¿y que le respondes cuando él te habla de amor? preguntó Eloisa cuya voz era cada vez mas vibrante.

—Es que no me habla nunca, dijo por lo bajo Cecilia.

Un relámpago de alegría iluminó el semblante de Maemoiselle Chavigny.

{Continuará.}

CAPITULO VI.

Confianzas.

Algunos meses hacia que Mlle. Chavigny vivia en esta posición semi-mundana y semi-monástica, cuando volvimos á encontrarla una mañana en los jardines del palacio de Finkentall,

—¡Que pálida estas hoy dijo Eloisa mirando á Mme. de Monredon.

—No te diré lo mismo, replicó Cecilia, porque te hallo de mejor color que nunca.

—Ah! es porque acabo de encontrarme á tu marido, y me ha puesto encarnada diciéndome que estaba bonita; repuso Mlle. Chavigny riéndose á carcajadas.

—¡Qué felices son las mujeres hermosas! murmuró por lo bajo Mme. de Monredon.—Hoy has salido mas temprano que de costumbre, prosiguió pasando un brazo por debajo del de Eloisa.

—¡Es que me fastidio lejos de tí! respondió con afectación Mme. Chavigny.

Cecilia estrechó tiernamente el brazo de su compañera.

—Y además queria hablarte continuo Eloisa, á ti sola; y por la tarde nunca tenemos tiempo para ello.

—Tienes algunos secretos que confiarme? preguntó sonriéndose Mme. de Monredon.

—Sí, pero un secreto que solo te importa á tí, mi querida Cecilia.

—A mí? exclamó Cecilia teniendo que apoyarse contra un árbol por la violencia de su emoción.

—Vamos, no vaya á darte alguna convulsión, dijo Eloisa con un tono de voz que revelaba su impaciencia; estas malditas mujeres nerviosas....

niendo sin intermision de un instante un bien dirijido, vivisimo y abrasante fuego de toda su linea sobre el frente y flancos de nuestras baterias.

A este fuerte ataque opusieron las baterias un vigoroso fuego de 35 cañones de los calibres 4, 8, 10, 12, 16, 18 y 24, y los soldados argentinos sus pechos heroicos sobre las esplanadas. Estos, y el primero el Sr. Jeneral, se disputaban los peligros del combate y el honor de sostener la dignidad del pabellon Argentino. Despues de ocho horas de un encarnizado combate, valeroso de una y otra parte, el dominante fuego del enemigo apagó los nuestros, desmontó una parte de los cañones, destruyó los merlones, y nuestros artilleros quemaron los últimos cartuchos, quedando concluidas así todas nuestras municiones.

Entónces se arrojó el enemigo á un desembarco protegido por su poderosa artilleria. El Sr. Jeneral al conducir valientemente en persona, en este acto, la infanteria para cargar á la bayoneta, fué derribado por un golpe de metralla sobre el estómago, que desgraciadamente lo dejó sin sentido y fuera de combate.

El infrascripto, que acababa de recibir una contusion, tomó el mando, y ordenó al coronel edecan de S. E. D. Ramon Rodriguez, que se opusiesen á las fuerzas enemigas de desembarco. Así lo ejecutó arrostrando el fuertísimo fuego de la artilleria enemiga y sus proyectiles. Cubierto el enemigo con este poder, estando apagados ya nuestros fuegos, desmontada la parte de nuestra artilleria, sin municiones, y puestos fuera de combate, por muertos y heridos en su mayor parte nuestros improvisados artilleros, logró el enemigo penetrar en el punto de las baterias destruidas por sus fuegos.

Se le resistió con todo, disputándole siempre el terreno, salvando toda la artilleria volante.

La escuadra Francesa Inglesa descargaron incesantemente sobre nuestras frájiles esplanadas una lluvia de bombas, granadas, balas y proyectiles con la prontitud, buena direccion y destreza de sus expertos artilleros.

Esta inmensa desproporción no sirvió sino para enardecer el valor de nuestros Jefes, oficiales y soldados, y el del Sr. Jeneral que dignamente los ha comandado con tanto denuedo y que en un momento tan importante cayó gloriosamente herido.

El Comandante del bargantin nacional de guerra Republicano, D. Tomas Greig despues de haber consumido todas sus municiones, quemó el buque arrojando intrepidamente los fuegos enemigos, se incorporó á la fuerza de tierra.

El coronel D. Ramon Rodriguez y todos los comandantes de las baterias todos los oficiales y soldados, han llenado heroicamente su deber.

Los enemigos han sufrido gran pérdida de vidas. Continuamente se le veia arrojar de abordo de sus buques los cadáveres de los muertos que flotaban en las aguas del Paraná. Se calcula el número de muertos y heridos del enemigo en mas del doble que los nuestros. Tres de sus buques salieron fuera de combate,

y los demas han sufrido considerables averías, y detrimento en su arboladura, velamen y cascos.

Los Jefes, oficiales y tripulaciones del enemigo han correspondido en este fuerte combate al renombre y fama de valor de las marinas de Inglaterra y Francia.

Los enemigos han visto la defensa heroica que ha hecho esta division del ejército Argentino de la independenciam, soberania y honor nacional.

Por nuestra parte han muerto peleando con heroica valentia el teniente de marina D. José Romero, los subtenientes D. Marcos Rodriguez y D. Faustino Medrano, los alféreces Martinez y Sanchez, y sesenta soldados de las baterias fuera de los que han muerto con igual denuedo dentro del monte de Obligado, donde se sostuvo el fuego hasta media noche, su número, incluso los de las baterias, se calcula en ciento cincuenta.

Han recibido honrosas heridas combatiendo valientemente, el mayor D. Avelino Garmendia, ayudante del Sr. Jeneral, los tenientes de marina D. Javier Gomez y D. N. Correa, el sub-teniente D. Victor Fernando Elizalde, los guardias marinas D. Tomas Hallet y D. Fernando Pastor, el teniente D. Juan Gainza, el alférez D. Francisco Esteves, y noventa y tres individuos de tropa.

Tambien han muerto con heroicidad varias virtuosas mujeres que se mantuvieron en este sangriento combate al lado de sus esposos, hijos ó deudos, socorriendo á los heridos, y ayudando á los combatientes en la defensa del honor argentino.

El infrascripto cumple con el deber de presentar, por el órgano de V. S. y por orden de su valiente Jefe el Sr. Jeneral D. Lucio Mancilla, á la consideracion del Exmo. Sr. Gobernador y Capitan Jeneral de la Provincia Brigadier D. Juan Manuel de Rosas, la virtud y denodado valor, de los jefes, oficiales y soldados que han combatido en esta jornada de honor i gloria, contra enemigos, aunque iguales en valor, muy superiores en medios de destruccion y personal de artilleria.—Dios guarde á V. S. muchos años. *Francisco Crespo.*

(Del Mercurio de Valparaiso N.º 1,410.)

TEATRO.

La dedicacion y esmero que notamos en la compañía dramática para complacer al público con el mejor desempeño posible superando las faltas no pequeñas de una buena decoracion; tan necesaria para mantener la ilusion, del espacio y conveniente distribucion que se requiere en los edificios de esta clase, y de que carece nuestro teatro pequeño, movedisio todavia, hecho con calidad de por ahora; la hace sin duda mas acreedora á la estimacion y buena acogida que el ilustrado pueblo de Tacna le ha manifestado en la numerosa concurrencia que ha asistido á todas sus funciones.

Si no podemos dejar de sentir que la compañía no sea dueña de medios y

elementos importantes para dar mas valor á sus esfuerzos, mas interes y mayor éxito á sus trabajos, nos lisonjamos por otra parte de que siempre que ella continúe con el mismo celo que hasta aqui, la parte sensata é instruida de la poblacion galardonará sus servicios con sus demostraciones de aprecio inequivocas, y sobre todo con la asidua asistencia y repetidos aplausos de este bello sexo tan espiritual y encantador, que poseyendo entendimiento claro y despejado, desembuelta inteligencia y delicado gusto, sabe apreciar debidamente sus triunfos artísticos premiandolos con la lágrima hechicera que arrancara de sus ojos el talento del artista con la viva imagen del dolor. Pero si la compañía llegase á aflojar en su noble afan, no trepidamos en asegurarle desde ahora que en vez de elogios por recompensa, solo recibirá crítica mordaz y punzante, semblantes mohinos y torbos, silbos, murmullo, hostesos, desercion y por último retirada general.

Con semejantes advertencias vamos á espresar francamente nuestro juicio acerca de la exhibicion titulada *Las furias de Orestes*.

En esta funcion el Sr. Casacuberta se ha demostrado sublime en varios pasajes, sosteniendo con una maestria y habilidad admirable en todo el curso del drama hasta su completo desenlace, la fisonomia veridica, animada y patética, de realidad en un papel tan largo, tan fuerte, tan complicado y dificultoso por la multitud de transiciones repentinas, sucesiva variedad de afectos encontrados, que alimentan ondas y rencorosas pasiones, que desgarran forzosamente el corazon de Orestes.

Nos ha gustado tanto este famoso artista, cuya bien merecida reputacion han encomiado ya plumas mas diestras, que no creemos avanzado decir: que no habrian desmerecido los primeros teatros de Europa la famosa actitud de Orestes, en que el Señor Casacuberta inflamado con la poderosa inspiracion de su genio artístico animó tan vivamente, con el viso y coloridos de la verdad, su absorto semblante, ademas severo, inchazon del pecho que levantára el furor, y aquellos ojos grandes desencajados de sus orbitas, clavados pavorosamente sobre la tumba de su padre Agamenon, señalándole con la punta de la espada ensangrentada, como para significarle que ya está vengado. No fué menos interesante y habilmente ejecutada aquella otra, en que la sombra horrible de una madre que el ciego despecho de la cólera de Orestes acaba de sepultar, se le presenta, lo aterra, lo persigue, lo confunde, lo agarra, lo sofoca y ahoga con opresora desesperacion.

El Sr. Velasco hace cada dia conocidos progresos y debemos decir en su obsequio que ha desempeñado en esta vez con mucha propiedad en la posicion, la entonacion de la voz y la accion su largo y no poco difícil papel, sosteniendo con destreza el caracter interesante del personaje que representaba.

La hábil señorita Montes de Oca, el Sr. Moreno y la señora Podio han

llenado también cumplidamente su deber, produciendo el gusto y agrado jeneral de los concurrentes.

Damos pues á todos agradecimientos por su conocido interés de agradar á esta respetable sociedad, aplaudimos con placer su buen desempeño, y les prometemos no olvidarlos en lo sucesivo con nuestras manifestaciones, como también hacerles los reparos que creamos justos para enmendar sus descuidos.

(Continuacion del número anterior.)

UU. se creerán SS. EE. que sali á pasear? Pues no señores; me acordé q' era Miércoles, dia en que sale á luz pública el periódico de UU.; y dije al *deslenguado*: anda, vete antes que salgamos á buscarme el «Moqueguano» y no vuelvas sin el. Se fué; y creerán UU. que no pareció el picaruelo hasta el Viernes por la noche? Pues bien, me halló con un esplin mas que regular, tenia mi chicotillo prevenido para darle una media docena; sin embargo, cuando le vi entrar, procuré tranquilizarme—Señor; [me dijo, mui cansado]—Ola, ya de vuelta?—Y crea U. mi amo que he corrido como un guanaco—Y ¿á dónde has ido á buscar el papel?—Aqui abajo á una esquina—con que; ¿y has tenido que correr tanto?... ¿Desde el Miércoles á medio dia hasta el Viernes por la noche? Bueno, bueno, dame el papel y alcanzame el almanaque que está encima aquella mesa—Aqui lo tiene señor—Sabes que dia es hoy?—Si señor, Viernes—Y aquí que dice?—Leyó el bueno del muchacho, y dijo:—No haga caso señor—Déjate de caso y no caso, y empecé á levantar la mano—Miércoles, señor—Es decir, el Miércoles fuiste á buscar el «Moqueguano,» el Miércoles te lo entregaron, y me lo traes hoy Viernes, y por la noche? ¿Si, que habrás corrido? y le sampé un latigazo—Déjeme hablar, señor—Que señor, pensabas que siempre te reirías de mí? La otra semana hiciste otro tanto, el «Fenix» del Sábado me lo entregaste el Martes, y ahora otra vez ¿Miércoles en Viernes? Pues, hombre, estamos bien; si tuviese que atenerme á los papeles que tu me traes, vé aquí que hoy estaba en conflictos; segun el almanaque, Viernes, segun el «Moqueguano» Miércoles? ¡Baya, baya!!! Ya lo entiendo, es decir que te lo entregaron el Miércoles como dice aquí que salió á luz, y te habrás estado jugando por esas calles de Dios—No señor: otros habrán sido los que habrán jugado—Que otros; ni q' otros ¿habrán sido los cajistas, no?... Bellaco!.... lee, lee, qué dice aquí? medio lloroso tartamudió—«Saldrá á luz los miércoles de cada semana»—Y aquí?—«Tacna 28 de enero de 1846»—Y aquí que dice el almanaque—«Viernes 30»—Con que todavía buscarás excusas? Baya, baya!—No me pegue á mi señor, otros son los que tienen la culpa—Bueno por hoy se te pasa, pero si repites estas faltas, tendrás que buscarme otro acomodo. Vete derecho á tu casa, y vuelve mañana. (Continuará)

Un Cajista en busca de materiales
Pasando por el hotel, zás, encontró con el muchacho, ¡ele! por qué vas tan lloroso?—A buen cristiano, quizá eres tu la

causa de mis conflictos—Por qué razón?—Por que razón! porque vos y vuestros compañeros sois tardos en el cumplimiento de vuestras obligaciones—Sí, ¿y qué tiene que ver eso con tus zozobras; ó por ventura eres deudo nuestro que tienes parte en nuestro entierro?—No soi nada sino, has de saber que sirvo al «Viajero» y este me mandó el Miércoles á buscar el periódico «Moqueguano» diciéndome: q' no volviere sin él, hé aquí la causa de mi mal; como quiera que UU. no dieron el tal periódico hasta el Viernes, me fué preciso cumplir el precepto, y á causa de mi tardanza, me pegó un chicotazo—Pero si la culpa no fué tuya, no debia de pegarte; pues nosotros somos los que hemos faltado al público con no haberlo dado en el dia que se anuncia; pero has de saber que tuvimos causa justa para no poderlo cumplir; y es, que estamos trabajando el reglamento de policía con precision, y que no es pequeño; que los oficiales somos pocos; q' de los que eramos se nos salió uno; que la letra que hai es mui poca; que tenemos que aguardar se desocupe la letra parada para volverla á ocupar; que ademas de esto, las cajas son pocas para el zurtido de letra, á la manera, que, cuando hai que trabajar en la letra brevariomayor y menor, tenemos que aguardar los unos, que concluyan los otros, para ocupar esas cajas—Ah! esto no sabe el «Viajero», y solo lo ha atribuido á que yo me estaria jugando por esas calles de Dios!—Sí, todo esto hai; y siempre que el periódico ha padecido algun retardo ha habido causa legal para ello, porque muchas veces se nos ha ordenado rehacerlo por alguna equivocacion—Estoi por hacerles la justicia diciéndoles, que habeis tenido razon para no haber podido cumplir con el público, pero lo sensible es, que si volveis á tardaros, me vea yo precisado á dejar la casa del viajero, porque este me despojará de ella; pues así me lo ha prometido, si lo vuelvo á hacer de tardarme—Eso está malo, pero debes consolar te con saber que tu no eres sino un sirviente, y por supuesto, tu salario es poca cosa, y si lo pierdes, poco es lo que pierdes. Voi á buscar los materiales que me he tardado mucho, hasta otro dia que nos volvamos a ver.

A LOS AFICIONADOS DEL MOQUEGUANO N.º 25.

Extraño siempre á polémicas por la prensa, hoy me veo compelido á una á mi pesar, pues no solo se ha tomado mi nombre con descomedimiento, sino que se vulnera inmediatamente á los individuos de la empresa actual con epitetos que no ha provocado.—Entraremos en materia segun los cargos del articulista.

Se dice que hemos engañado al público con un *mamarracho* ó *saineton*. Puede ser que así sea en el concepto del articulista: sin embargo, podemos asegurar que *Adolfo y Clara* es uno de los Vaudevilles franceses mas celebrados por sus chistes, y que en todos los países cultos, se representa con aceptación. Si el articulista tie-

ne un estómago de difícil digestion, no son los actores seguramente los que puedan curar enfermedad tan fatal.

Que se ofreció un *drama serio*. Esto no es exacto. Se ofreció un drama, es cierto, pero no *serio*, ni *jocoso*, ni *sentimental*, y drama es *Adolfo y Clara*. ¿O cree el articulista que drama es solamente aquel en que hay *puñales*, *visiones trasgos y fantasmas*? No señor: la palabra *drama* es genérica: abraza pues todas las composiciones que él envuelve.

Que la funcion por incompleta á causa de la enfermedad instantánea de la señora Montesdeoca disgustase á algunos, eso puede ser corriente; ¿pero tiene un ser viviente en sus manos las llaves de la salud? ¿Escalaremos el cielo para quejarnos á Dios de las tribulaciones que nos envia? ¿esa empresa a quien se vitupera no perdió mas con no dar funcion el lunes, siendo festivo de guarda, dejando de percibir 200 ó 500 pesos que ya no volverán á sus arcas, porque el dia que pasa es perdido? Responda el articulista por nosotros mismos.

Por lo demas, los aplausos que se prodigan, si ellos son una emanacion de los esfuerzos del actor, ningun favor se le hace en rendirle este tributo. Será solo un acto de justicia por la exitacion del entusiasmo de un momento. Triste es q' se le eche en rostro este lauro que ha podido conquistar. Menguado el que se le quiera trocar un lecho de rosas, por otro de agudas espinas.

Algo se ha dicho ya en un cartel sobre la imposibilidad de bailes Ravelicos por ahora: empero, no seremos tan desgraciados que se cierre la temporada sin exhibir alguno de ellos.

La alusion que se hace respecto á la no incorporacion de un actor, está explicada en las vicisitudes de la vida. Ese actor ha tenido á una hija suya á las puertas del sepulcro. En el vapor último, recién, nos avisa que su niña ha salvado del riesgo y que al regreso del vapor indicado estará en Tacna. ¿Pudo nadie preveer tal accidente? Las funciones por otra parte que se han dado arrebatando, han dejado algun vacio? Esto no es mas que furor de hacer cargos injustos.

No sabemos cuales son los deberes que la política exige para *anunciar*, ni cuales los que se omiten por parte de la empresa para captarse la benevolencia de un público á quien están mui agradecidos, á menos que el articulista no haya descubierto algun nuevo manual diplomático que regle esta etiqueta. Si así fuere, desearíamos nos lo comunicase.

Quisiéramos en fin ser advertidos cuando haya un motivo justificado, para rectificar errores. Lo demas es divagar, perder tiempo y ensuciar papel. Sobre todo, es preciso que haya conciencia de lo que se escriba, para que el que recibe el consejo, acoja obsecuente la admonicion.

Juan Casacuberta.

AVISO.

Los señores que quieran ocupar nuestras columnas con artículos, comunicados ó avisos deberán presentarlos á la imprenta hasta el martes por la mañana de cada respectiva semana: pues de lo contrario quedarán para el número posterior.